



BONITO DUO DE LAS PERDICES

DE LA ZARZUELA TITULADA

LA CAZA DEL OSO

EL TENDERO DE COMESTIBLES

Uno.—Sale uno de su casa
toma el ferrocarril,
y al otro día pasa
lo que vá Ud. á oír.

Al salir el sol
canta la perdiz,
y al oírla el macho
la contesta así:
cu-chi-chí, cu-chi-chí.

Otro.—Una cosa igual
me sucede á mí,
con la sobrinita
del patron que tengo yo aquí.

Uno.—Corre, que corre, que corre,

que corre,
vuela, que vuela, que vuela,
que vuela,
y orgulloso al ver su amada
por delante se pasea.

Otro.—Ella me mira, me mira,
me mira,
y yo me río, me río, me río,
pero no la digo nada
cuando está delante el tío.

Uno.—Pum, pica aquí,
pum, pica allá.
pum, corre aquí,
pum, corre allá.

Otro.—Pum, yo tambien,
pum, lo hago asi,
si el tio no está allí.

Uno.—Entónces la hembra
deja de cantar.

Otro.—Y á la otra hembra
la sucede igual.

Uno.—Se hacen dos mimitos
juntan los piquitos.

Otro.—Qué pareciditos
yo y el animal.

Uno.—Hay qué diversion
ver que la perdiz,
engañando al macho
canta siempre así:
cuchi-chi, chi-chi.

Otro.—Aunque es Luisa igual
no me engaña á mi,
porque soy un macho
harto de volar por Madrid.

Uno.—Sin miedo extraño
al tolo el macho llega,
y cerca del engaño
alegre canta y juega.

Otro.—Yo tambien canto
y soy muy jugueton,
mas siempre escurro el bulto
con gran precaucion.

Uno y otro.—Hay qué placer
tan grande
es para el cazador,
el macho ver á tiro
y herirle á traicion;
pero lo que es de un tiro
no muero á traicion.

Los amores de un memo
os voy á referir,
y es seguro, señores,
que os vais á reir.

Al imbécil Juan
Rosa le gustó
cuando se lo dijo
no le contestó
ni que sí, ni que nó.

Pero ella al pensar
que es bueno tener
un marido tonto,
le dijo al punto: sí, te querré.

Busca, que busca, que busca,
que busca,
anda, que anda, que anda,
que anda,

loco de tanta alegría
el muchacho se encontraba.

Hala, que hala, que hala,
que hala,

Mira, que mira, que mira,
que mira,
al poco tiempo ya estaban
andando á la Vicaría.

¡Ay, qué feliz!
¡ay qué placer!
decir así:

ven, mi mujer.

Y ella tambien
decia así:

«mejor es para mí.

Porque de este modo
maridó tendré,
que cubra mis faltas
que son más de cien»

Y el pobre inocente,
que sólo amor siente:
«¡Qué mujer tan singular
me voy á llevar!»

«¡Ay, con qué placer
la voy á adorar!
y la vida entera
bien se pasará,
¡ajajá! ¡ajajá!

Y cuando llegó
la noche feliz,
no sabia el pobre
lo suyo pedir.

Ella impaciente
al hombre acariciaba,
pero él no se atrevía
ni apenas se acercaba.

El pobre marido
al fin se dició,
y ¡qué grande es.... el chasco
que el memo se llevó.

Pero, embaucado el hombre
con su hermosa mujer
vivió siempre dichoso
sin pena y con placer,
y ¡oh suerte! siempre tuvo
ayudas más de cien.

Con razon se lamenta
una que otra mujer,
si ven que á su marido
le gusta beber.

Es el mayor mal
un borracho ser,

y olvidar que el hombre
no debe perder
su razon ni su ser.

Si á perder llegó
toda su razon,
es como las bestias
que van á tirar de un simon.

Bebe sin tino, ni gusto,
ni acierto.

Copas de tinto, de blanco,
de rayos,
y el jernal de la semana
se marcha sin sospecharlo.

Pierde su juicio, y olvida
que tiene
hijos, esposa, deberes
y cargos,
y todos de hambre se mueren
en un rincon olvidados.

¡Eh! copa aquí,
¡eh! trago allá,
venga de ahí,
venga de acá,
hasta que al fin
ó sin direccion
vá á dar un coscorrón.

Los chicos se burlan
de su situacion,
y pasa la noche
allá en la prevencion.

Cuando amanece
á él le parece
que un sueño ha sido no más
y es realidad.

Si al fin el licor
fuera natural,
no sucedería
tanta atrocidad,
es verdad, es verdad.

Pero si ello es
la mezcla infernal,
vuelve al hombre loco
por necesidad.

Y sobre todo
esa costumbre mala
de ir de unas en otras
recorriendo las tascas.

Por eso mismo
es el daño mayor,
mezclar vino y campeche
si no es cosa peor.

No puedo ver con calma
jamás un borrachon,

que el vino es una cosa
que me dá desazon;
jamás bebo una copa
lo bebo en porrón.

En todo el mundo he visto
más hermosa mujer,
que la novia de un chico
que he visto anteayer.

Es la chica tal
forma de tonel.
baja y regordeta
y con unos piés...
¡ay qué piés! ¡ay qué piés!

Un ojo salton
se quiere salir,
y es el otro hundido
uno grande y otro chiquitin.

Cara redonda, color de
morcilla,
llena de pelos, viruelas
y pecas,

y parecen las de un burro
sus grandisimas orejas.

Boca que tiene dos varas
y media,
morros de cerdo, abultados
y negros,

y tiene fuera los dientes
que son como los de perro.

¡Ay! qué nariz
más infernal,
siempre creí
no es natural.

Me figuré
y con razon
que aquello era un peon.

Un bulto en la espalda
tan fenomenal,
parece que lleva
dentro una catedral;
y en cambio delante
que es más importante,
un carpintero guason
la cepilló.

La huele además
de modo feroz,
el aliento que echa
de su boca atroz,
sí, señor, sí señor.

Tampoco sus piés
debo aquí olvidar,
nótase á la guaa

sú olor infernal.

Un hombre tiene
mucho más alto que otro,
tiene un brazo delgado
y otro brazo muy gordo.

Y en la cabeza
es más particular,
tiene cuatro pelitos
y alguna enfermedad.

Pero á pesar de todo
alguno me dirá,
si es buena y es honrada
aún puede pasar;
pero segun me han dicho
no ha sido jamás.

El que tiene dinero
hecho sin trabajar,
olvida al que no tiene
y trabaja más.

Cuando el menestral
pide con razon,
mejorar su suerte
dice el ricachon:
¡qué melon! ¡qué melon!

Y cree el señor
que al pedirlo así,
piden gollerías
ó que solo piden por pedir.

Unos sin lujo, ni coche
no pasan,
porque son cosas para ellos
precisas,
y creen que el jornalero
puede andar hasta en camisa.

Unos comiendo exquisitos
bocados
finos, sabrosos, de gusto
agradables,
y que otros coman patatas,

y si se quejan, pegarles.

¡Qué sin razon!
¡qué atrocidad!
¡qué situacion!
no hay equidad.

Seguir así
no puede ser,
esto hay que componer.

Cuando un jornalero
comete un deslíz,
la ley se le aplica
sin nada transigir;
pero es diferente,
cuando el delincuente
llega á ser un señoron
de posicion.

Si alguna infeliz
entregó su honor
por cariño al novio
dice así el señor:
¡qué horror! ¡qué horror!

Poro no es igual
cuando una mujer,
tiene oro y se entrega
bien á dos ó tres.

De la injusticia
estan los pobres hartos,
para ellos los deberes
para el rico los cuartos.

Justo es que un día
cambie la situacion,
y en algo mejoremos
la humilde condicion.

Hermanos somos todos,
y así debiera ser,
que cada uno cumpla
muy bien con su deber,
pues los cuerpos de todos
la tierra ha de comer.

